

III Sección: Memorias de guerra: El Salvador, Nicaragua y Chile

Memorias claves de la matanza de 1932

Moisés Navarrete
escamilla@ucdavis.edu

Recibido: 15 de noviembre de 2014

Aceptado: 26 de noviembre de 2014

Resumen

Este ensayo se enfoca en dar a conocer algunas de las formas y las razones por las cuales el Estado y el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), así como sus simpatizantes conmemoraron la denominada matanza ocurrida en 1932. Esta investigación da a conocer memorias públicas de la masacre a través de documentos o discursos oficiales emitidos por ambos bandos durante los años 1932-1948, 1970-1979, 1980-1992 y 1992-2012. Este trabajo tiene como eje central ciertas ideas de Elizabeth Jelin expuestas en el libro *Memorias de la Represión*, en donde señala que lo que se recuerda se activa en un presente para llenar ciertas expectativas. Mi objetivo es tratar de dar a conocer que las memorias del Estado y del PCS, y por sus simpatizantes sobre la matanza en los documentos examinados, no fueron hechas para esclarecer la masacre, sino para utilizarse como armas de unificación política entre ambos grupos en momentos de crisis y como inspiración para enfrentar nuevas luchas y hacer proselitismo.

Palabras clave: El Salvador, El Estado y el PCS, La matanza de 1932, Memoria y Violencia.

Key memories of the massacre of 1932

Abstract

This essay focuses on some of the ways and reasons why the State and the Salvadorian Communist Party (PCS), and called supporters, commemorated the massacre of 1932. This research discloses public memories of the massacre by official documents or statements issued by both sides during the years 1932-1948, 1970-1979, 1980-1992 and 1992-2012. This paper makes use of some of Elizabeth Jelin's ideas



expressed in the book *Memories of Repression*. For instance, Jelin mentions that what is remembered can later be used to fulfill certain expectations. The objective of this work is to argue that the public commemorations made from the Salvadorian Government and PCS, as well as their supporters regarding La Matanza, did not pretend to clarify it. What these public commemorations from both sides wanted to achieve instead, was to use their respective memories as weapons of political unification, among each party, during time of crisis, and as inspiration to face new struggles as well as to make proselytism.

Key words: El Salvador, Salvadorian Government and PCS, Slaughter of 1932, Memory and Violence

El levantamiento del 22 de enero de 1932, que ocurrió en diferentes poblados de la zona occidental del país¹ por campesinos que luego de tomarse a base de machetes y palos algunos poblados, por su descontento ante las malas condiciones de trabajo que les ofrecían los dueños de los cafetales donde laboraban, así como por haberles expropiado sus tierras a principios del siglo XX, dejó como saldo al menos siete asesinatos que fueron atribuidos a los insurgentes. Entre los homicidios destacan el de un alcalde y el de un general del ejército. Además, se cree que los rebeldes atacaron y tomaron las propiedades de algunos latifundistas.

En respuesta, el gobierno militar del entonces presidente General Maximiliano Hernández Martínez ordenó el exterminio indiscriminadamente de los hombres de la zona, quienes eran al parecer también en su mayoría indígenas. Cabe señalar que la revuelta y la lucha por parte del ejército para contrarrestarla en los diferentes lugares en que se llevó a cabo finalizaron el 25 de enero del mismo año. Según Eric Ching, ese mismo día fue cuando se propició la gran masacre, la cual se aceleró porque el ejército engañó a los habitantes al anunciar que si llegaban a las plazas de los pueblos en contienda, lograrían obtener salvoconductos. Sin embargo, lo que recibieron fue una lluvia de balas que les arrebató la vida a muchos en el momento. En definitiva si bien la crítica no se pone de acuerdo en el número de víctimas, en lo que sí parece concordar es en que la masacre, o matanza como luego se le denominó, es una de las más



sangrientas que se hayan registrado en Latinoamérica a principios del siglo XX, y que por motivo de su gravedad Martínez, junto a mandatarios posteriores, procuraron que quedara en el olvido.

No obstante, este trabajo pretende dar a conocer que el presidente Martínez y sus simpatizantes sí rememoraron dicha masacre.

1932-1936

Después de un mes de la matanza, el Presidente Martínez dio un discurso a la Asamblea General de la República de El Salvador en el cual justificaba la forma tan violenta en la que había actuado su gobierno frente a la insurrección. De hecho, Martínez, en ese discurso dijo que “Doloroso fue para mi gobierno el haber tenido que usar severas medidas de represión militar ... pero se hicieron indispensables para la protección de la sociedad, la propiedad y la familia en vistas del encarnizamiento y contumacia de los delincuentes” (Fuentes, et. al. 339). Martínez supo entretejer su discurso al hacer parecer a los demás miembros del Estado y de la población en general, que no le fue fácil tomar esa decisión, pero que no tuvo otra opción ante la falta de conciencia de personas que buscaban mejores condiciones de trabajo en una economía “que estaba hundiendo al país” (338). Es pertinente recalcar que el impacto de la Gran Depresión había afectado mucho a El Salvador, ya que las exportaciones del café, el cual era el principal producto nacional, habían caído considerablemente (Anderson 19). Haciendo conciencia de la situación paupérrima por la que atravesaba la economía de El Salvador exoneraba, hasta cierto punto, la culpabilidad que pudiese atribuírsele al General Martínez por haber llevado a cabo dicha masacre. En cambio, Martínez en su discurso hacía lo contrario con los insurgentes, los cuales quedaban como los verdaderos responsables de cavar su propia tumba al exigir, por medio de la violencia, mejores condiciones de trabajo cuando no estaba, según Martínez, dentro de las facultades del Estado el poder brindarlas (Fuentes, et. al 338). El comunicado de Martínez más allá de tener como objetivo librar su conciencia de culpabilidad, lo que



buscaba realmente era mantener el apoyo de los militares y de la oligarquía que recientemente lo habían nombrado como presidente de la república después de haberse llevado a cabo un golpe de Estado el 31 de diciembre de 1931.²

Martínez además de buscar el apoyo de las elites del país con su discurso, también dio la impresión de buscar un acercamiento con los Estados Unidos sobre todo porque ese país se había negado a reconocerlo como presidente de El Salvador. Estados Unidos se había negado a reconocer a Martínez como mandatario no sólo porque había tomado el poder con un golpe de Estado, sino también porque desde su toma de posesión se había caracterizado por tomar medidas represivas contra la población.

Para obtener la simpatía de estos dos grupos (la oligarquía y Estados Unidos), Martínez declaró en su discurso que los que habían planeado la rebelión eran comunistas y no humildes campesinos o indígenas como lo habían determinado otros (Leiva 27). Así lo plantea más adelante en su discurso cuando afirma que “Los comunistas, enemigos de la paz y de su tierra, estaban secretamente haciendo movimientos, tratando de hundir a la república en uno de los más grandes desordenes” (Citado en Fuentes, et. al. 338). De esta manera, Martínez daba la impresión de que en lugar de reprimir un levantamiento de protesta que había surgido por cuestiones legítimas, lo que había hecho era proteger al pueblo y hacerle un favor a Estados Unidos en su lucha por impedir que el comunismo se diseminara por Latinoamérica.

El Partido Comunista Salvadoreño por su parte, no se quedó atrás y dio años más tarde su versión de los hechos. En un documento titulado “El reporte de los camaradas de Santa Ana de 1936”, algunos miembros del partido reafirmaron parcialmente lo dicho por el Presidente Martínez al reconocer que fueron ellos los que comandaron la rebelión y la justificaron al decir que la llevaron a cabo tanto por la inconformidad de los trabajadores ante las extensas horas de trabajo y los bajos salarios ofrecidos por los empleadores, como por el fraude electoral de candidaturas para alcaldías municipales que efectuó el gobierno. (Fuentes, et. al. 316).



El reporte, aparte de ofrecer la versión de los integrantes del partido, señaló también las causas del fracaso de dicha rebelión. Entre ellas figura la carencia de líderes que supieran de marxismo y leninismo, razón por la que “las células se esparcieron por todos lados, careciendo a la vez de disciplina revolucionaria” (317). A esto también se le agrega que muchos de esos líderes “nunca tuvieron contacto con las masas... y estos mismos individuos denunciaron luego a sus compañeros quienes habían logrado salvarse de la masacre” (318). De esta manera, los autores del reporte restaban crédito al impacto decisivo que había tenido la superioridad en armas por parte del ejército para derrotar la rebelión y atribuían su derrota, en cambio, a la falta de compromiso que mostraron algunos de los líderes de la misma por no estudiar a fondo y por no poner en práctica los preceptos comunistas.

Por otro lado, el resultado del análisis también ofrece el aspecto positivo de la rebelión. Lo que más destaca es el compromiso que parece haber demostrado tener Farabundo Martí a quien parte de la crítica le adjudica haber sido uno de los organizadores de la insurrección y que luego fuera sentenciado a muerte por ello. Así lo reiteran los autores del reporte cuando expresan que “entre los intelectuales marxistas que conocimos, Martí fue el único capacitado, por su gran sinceridad y por eso lo incluimos como parte de la lucha...” (317). La memoria que generaron de Martí los autores del “Reporte de los camaradas...” demuestra que ésta puede ser activa, ya que al exaltar el grado de compromiso que tuvo Martí por la causa, estaba sirviendo de ejemplo para los miembros del partido y de sus simpatizantes sobre el tipo de gente comprometida que necesitaba el PCS en ese momento, así como en el futuro.

1972-1984

Lo previsto por los autores del análisis tomó tiempo para que fuera puesto en práctica, debido a que la masacre del 32 redujo considerablemente los deseos de militancia por parte de la población para volver a ser partícipe de una rebelión. Al miedo se le sumaron los gobiernos que sustituyeron a Martínez, los cuales fueron igual de represivos. No obstante, 40 años más tarde surgieron movimientos de lucha guerrillera



en Latinoamérica que empezaron a ocasionar serios problemas a distintos Estados e inspiraron a miembros del PCS para retomar las armas. Uno de estos movimientos fue el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua que logró en 1979 derrocar al entonces presidente Anastasio Somoza. Ante lo que había conseguido su similar en Nicaragua, y cansados de la constante represión y de continuas elecciones presidenciales fraudulentas, diferentes miembros de cinco facciones del PCS empezaron a mostrar el compromiso que habían sugerido sus compañeros en 1936 y decidieron tomar las armas. Además, todas las facciones se unieron y dieron un nuevo nombre al partido comunista al cual denominaron Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en memoria del intelectual y militante que murió ejecutado en el 32. Es con este nuevo nombre que los miembros del FMLN se inspiraron para levantarse en armas y dieron comienzo así, en 1980, a la Guerra Civil que se prolongaría por 12 años consecutivos.

Es justamente en esos años de guerra que se publicó el libro *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo* en el cual, su autor, el Coronel Mariano Castro Morán, conmemoró lo acontecido en 1932. Morán volvió a retomar lo que ya había dicho en su discurso Martínez al acusar a los insurgentes de comunistas y de haber cometido graves delitos. En lo único que difiere el texto de Morán, es que lista una serie de crímenes específicos cometidos por los insurgentes al afirmar que “el número de asesinatos, robos, saqueos, incendios y violaciones fue muy crecido” (140). Todo parece indicar que la rememoración de los agravios perpetrados por los insurgentes del 32 buscaba crear conciencia en el ejército para que se diera cuenta éste último qué delitos similares estaba perpetrando el FMLN en 1984. La interpretación del pasado tiende a ser activa como lo estipula Jelin (9). Así sucede con la interpretación del Coronel Morán no sólo porque buscaba informar al ejército de la manera de actuar del PCS, sino también animar al regimiento para que actuara de la misma forma contra los comunistas como lo había hecho su similar en el 32. De hecho, en su libro Morán conmemora la hazaña de la fuerza armada al revertir el curso que hubiera tomado la historia si los insurgentes hubieran actuado con toda libertad. De esa



forma lo da a conocer al afirmar que “los asesinatos perpetuados en ciudadanos pacíficos e inermes, las violaciones, la destrucción vandálica de bienes muebles e inmuebles, figurarían en la historia salvadoreña como una muestra de lo que hubiera sucedido en toda la república de haber triunfado el movimiento subversivo comunista” (138). Esta última interpretación de Morán era más explícita y exhortaba al ejército para que arremetiera sin piedad contra los combatientes del FMLN para salvar así a la patria nuevamente del comunismo.

Si bien la interpretación de la memoria del 32 es activa por parte de Morán, también la es la que hizo Miguel Mármol en su testimonio que lleva por título su mismo nombre y que fue publicado en forma de libro en 1972. Miguel Mármol era uno de los sobrevivientes de la matanza, a pesar de haber recibido cuatro impactos de bala. En su testimonio, Mármol, conmemora la matanza del 32 y señala los aspectos que, en su opinión, causaron el fracaso de la rebelión, al igual como lo habían hecho ya sus camaradas con el reporte de Santa Ana en 1936. Es más, las causas de la derrota de la rebelión que Mármol señala son las mismas que habían indicado sus compañeros del 36. Mármol opina que “fuimos excesivamente tibios... muchas veces dejamos seguir militando en paz a traidores contra los que había pruebas abrumadoras y a los que era indispensable aislar e inclusive ejecutar” (Dalton 362). Sin embargo, Mármol no buscaba solamente volver a enumerar las causas que hicieron fracasar la rebelión, sino que buscaba también crear conciencia entre los miembros del PCS actual para que evitaran cometer los mismos errores del 32.

La memoria que Mármol genera de lo acontecido en el 32 no se limita solamente a crear conciencia de los errores cometidos por los miembros del PCS, sino que también propone el tipo de vida que debe llevar cada integrante del partido. Los autores del reporte de 1936, tanto como Miguel Mármol, habían coincidido en que la causa del fracaso de la insurrección fue la falta de compromiso que mostraron muchos de los integrantes del PCS. Mármol al enterarse que muchos jóvenes, que formaban parte del partido en el 72, carecían del mismo compromiso que sus colegas de la insurrección,



sugirió que para ser un verdadero revolucionario “hay que meterse de verdad en la cabeza a Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao- Tse Tung ... [y] hay que militar duro” (Dalton 525). Como resultado, la memoria de lo acontecido en el 32, se vuelve esencial para Miguel Mármol en el momento en que la rememora, ya que la emplea para dar a conocer lo que podía volver a suceder si no se contaba con la gente comprometida que sí necesitaba el PCS en 1972. Todo lo hizo Mármol al parecer con la esperanza de ver el cambio de gobierno de derecha militar que se consideraba que era posible derrocar en los años 70. Así se pensaba, debido a que durante esos años hubo muchas protestas y actos de violencia -por diferentes grupos armados y pacíficos- que exigían un paro a la represión y a las injusticias sociales y económicas bajo las que todavía vivían los salvadoreños y que al no lograrse dio inicio a la Guerra Civil en 1980.

1994-2012

La llegada de los Acuerdos de Paz en 1992 que pusieron fin a la Guerra Civil en El Salvador no fue suficiente para que el Estado dejara de rememorar el 32 ni mucho menos para cambiar su postura de justificar lo que había hecho Martínez en esa época. Al contrario, el gobierno constituido por Alfredo Cristiani, quien fuera el representante del nuevo partido derechista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), continuó en los años 90 haciendo referencia a la matanza. Así lo demuestra *Centuria*, un libro ilustrado de historia del cual se conoce que fue financiado en su totalidad por el gobierno de Cristiani. De hecho, el libro hace referencia a la memoria del 32 presentando los actos cometidos por los insurrectos como los únicos delitos existentes y no la masacre perpetuada por el gobierno militar de Martínez. Es más, la descripción de los delitos de los sublevados es mucho más exagerada que la que había proveído otros documentos previamente analizados, ya que en *Centuria* se alude que lo realizado por los rebeldes había sido una barbarie. Al menos así se percibe cuando menciona que “hubieron asesinatos de la barbarie como lo fue el perpetuado a un extranjero llamado Emilio Redaelli no sin antes haber visto cómo se violaba a su esposa para que luego fuera quemada su casa” (Kuny 36). De esta manera, y como lo



afirma Jelin, la memoria estaba trabajando para mantener la coherencia (8). El gobierno de Cristiani era consciente que la memoria del 32 había sido utilizada en momentos cruciales por el Estado o por sus simpatizantes para dar a conocer a la población desde cuándo los gobiernos derechistas habían estado luchando contra el comunismo en El Salvador. Esto le serviría aparentemente a Cristiani para mantener y ganar el apoyo de la población a su gestión de gobierno, sobre todo si se tomaba en cuenta que la amenaza comunista seguía estando presente en el país.

El gobierno buscaba advertir a la ciudadanía que la Guerra Civil no terminó con los comunistas y que todavía vivían algunos de los insurrectos del 32, los cuales formaban parte, como Miguel Mármol, del FMLN. En *Centuria* se explica que Miguel Mármol “vino para convertirse en el primer afiliado al partido político Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)” (Kuny 37). Pese a lo que afirma el libro, no ofrece datos que lo comprueben, lo cual conlleva a concluir fácilmente que dicha afirmación se había hecho para recordar a la población que la lucha no había terminado y que era todavía necesario mantener a un gobierno, aunque ya no militar, sí derechista y nacionalista, para seguir salvaguardando la patria de los comunistas. Cabe señalar que el partido ARENA se mantuvo en el poder desde 1989 hasta 2009 luego de que por primera vez tomara, democráticamente, posesión del Estado el FMLN. Algo más que vale la pena destacar es que desde su fundación, ARENA había comenzado sus campañas electorales municipales y presidenciales en Izalco, el pueblo donde ocurrió la matanza. De acuerdo a Emily Achtenberg, ARENA siempre inicia sus campañas allí, rememorando lo del 32 y llenándose de orgullo al decir que fue en ese lugar donde se salvó por primera vez al país del comunismo (n.p.). Como resultado del miedo que se había creado desde el 32 en la población por el eminente peligro que representaba hasta entonces el comunismo para el bienestar del país, ARENA había ganado siempre las elecciones de alcaldías y de diputados así como las presidenciales en el pueblo de Izalco y a nivel nacional. La prevalencia de ARENA en el poder por veinte años se mantuvo debido en gran parte a la amenaza que daba a la población en cada elección presidencial en la que advertía, por los medios de comunicación, que de



no ganar lo haría el FMLN, lo cual sería nefasto para la nación porque se convertiría entonces en la segunda Cuba.

Los miembros del FMLN por su parte se dieron cuenta en los 90 que haber nombrado al partido comunista en memoria del fallecido Farabundo Martí le serviría luego para conmemorar el 32 cada vez que fuera necesario. Enterados de las maniobras de ARENA, los dirigentes del FMLN también empezaron a visitar el pueblo emblemático de Izalco para contrarrestar, de alguna manera, la farsa que a su ver había construido ARENA durante los últimos años a la población en ese lugar sobre la amenaza que supuestamente representaba la izquierda. De acuerdo a Robin DeLugan, el FMLN empezó a visitar Izalco en el 2005 para hacer conmemoraciones de lo sucedido en el 32 y para recordar a los izalqueños, así como a la población en general, que los que ahí murieron fueron héroes que lucharon por una causa justa y que fueron apoyados por el PCS y asesinados por el gobierno nacionalista del General Martínez (25). La evidencia más explícita era el nombre del partido. Sin embargo, la intención del FMLN no consistía en esclarecer los hechos para limpiar el nombre del antiguo PCS solamente, sino también en ganar más adeptos para hacerse de la presidencia y de más alcaldías alrededor del país. Así lo infieren miembros del FMLN durante la visita que hizo en enero de 2012 el partido por motivo de la campaña para las elecciones municipales: “ayer estuvimos en Izalco para conmemorar la masacre de enero de 1932. Ahí estuvo la militancia en visita casa por casa, diciéndole a la gente cómo votar” (Hernández n.p.). No cabe duda que al igual que ARENA, el FMLN hizo y sigue haciendo memoria del 32 en pro de sus propios fines políticos aunque por parte del último estén camuflados como actos conmemorativos en honor a las víctimas.

La investigación de este estudio ha dado a conocer cómo la memoria del 32 no fue relegada del recuerdo tanto de los que estuvieron involucrados como de algunos que aprendieron de ella por militar con uno u otro de los grupos en contienda. Como se ha demostrado, el Presidente Maximiliano Hernández Martínez rememoró la masacre para justificar su accionar, ya que propuso dejar en claro que la única razón por la que



dio orden de la misma fue para defender los intereses de la población. Los gobiernos posteriores hicieron su parte y también conmemoraron la matanza a través de sus simpatizantes como sucedió con el Coronel Morán y luego con *El Diario de Hoy* que es el periódico que publicó *Centuria*. En los últimos dos casos, Castro Morán tanto como Enrique Mena Kuny, el autor de *Centuria*, retomaron la postura de Martínez al justificar lo que hizo su gobierno, pero rindiéndole un tributo mucho mayor, debido a que exaltaron con más intensidad la labor heroica de las fuerzas armadas. En contraste, cargaron la imagen de los insurrectos de forma más negativa al catalogar alrededor de siete asesinatos cometidos por los insurgentes como una barbarie. El PCS por su parte hizo algo similar, porque ofreció su versión de los hechos casi seis años más tarde de lo acontecido y en años posteriores sus miembros también publicaron otros documentos en los cuales justificaron el levantamiento al afirmar que fue en respuesta a la explotación que sufrían los trabajadores del campo. No obstante, los que rememoraron por el lado del PCS se diferenciaron de la memoria hecha por el Estado, y por los que lo apoyaban, no sólo porque las víctimas y victimarios eran distintos para ambos, sino porque los miembros del PCS no se dedicaron, como se ha expuesto a lo largo de los textos analizados, a exaltar la rebelión. Al contrario, en cada documento lo que más enfatizaron fue los errores que se cometieron en el 32 que causaron que la rebelión haya terminado en un fracaso. A pesar de las diferentes interpretaciones, la finalidad que tenían ambos bandos fue siempre la misma, ya que se apropiaron del discurso de rememorar lo sucedido en el 32 en momentos claves en los que se vieron con conflictos internos, así como externos y cuando se dieron cuenta que el conmemorar les haría ganar más adeptos en lugar de hacerlo por recordar y darle una voz a los que la perdieron el día que murieron.



Notas

1. Entre los pueblos invadidos están Nahuizalco, Izalco y Sonsacate en los cuales siempre han vivido mayormente indígenas. Estos pueblos se encuentran situados en el departamento de Sonsonate que está aproximadamente a 55 kilómetros de San Salvador.
2. Maximiliano Hernández Martínez llegó a la presidencia en 1931 mediante un golpe de Estado que fue perpetuado por militares inconformes con el desempeño que había tenido el presidente Arturo Araujo.

Bibliografía

- Achtenberg, Emily (2012) "El Salvador Elections: The Ghosts of Izalco" *Upside Down World*. Abril 2009. Accedido el 4 de mayo de 2012. <http://upsidedownworld.org/main/el-salvador-archives-74/1795-el-salvador-elections-the-ghosts-of-izalco>
- Anderson, Thomas (1982) *El Salvador*. Trad. M. Castellanos. San José: Educa.
- Castro Morán, Mariano (1982) *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*. San Salvador: UCA editores.
- Dalton, Roque (1972) *Miguel Mármol: Los sucesos de 1932 en El Salvador*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.
- DeLugan, Robin Maria (2002) "Commemorating 1932, Transnational Indigeneity, and the Remaking of National Belonging in Post-war El Salvador" .Forthcoming. *Anthropological Quarterly*, 2002.
- Fuentes, Héctor, et. al. (2007) *Remembering a Massacre in El Salvador: The Insurrection of 1932, Roque Dalton, and the Politics of Historical Memory*. Albuquerque: University of New Mexico Press.



- Hernández, Ernesto (2012) “Ayer estuvimos en Izalco, donde se desarrolló un evento para conmemorar la masacre de enero de 1932, ahí estuvo la militancia en visita casa por casa, diciéndole a la gente cómo debe votar.” *FMLN*. Enero 2012. Accedido el 6 de mayo de 2012. http://www.fmln.org.sv/oficial/index.php?option=com_content&view=article&id=483:el-20-de-enero-finalizo-el-periodo-de-inscripcion-de-planillas-de-candidatas-y-candidatos-en-el-tribunal-supremo-electoral&catid=47:comunicados&Itemid=71
- Jelin, Elizabeth (2002) “¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?”, *Memorias de la Represión*, Vol. 1: Los trabajos de la memoria, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Kuny Mena, Enrique (1999) *Centuria: los hechos y personajes del siglo XX en El Salvador*. San Salvador: *El Diario de Hoy*.
- Leiva, Julio (2011) *Los izalcos: testimonio de un indígena*. San Salvador: Editorial universitaria.

